

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

HENRY LAPEYRE, *Géographie de l'Espagne morisque* (Paris, 1959) 304 páginas.

El volumen que reseñamos, publicado con el concurso del *Centre National de la Recherche Scientifique* (lo que ya, por sí solo, constituye una garantía de calidad) forma parte de la sección *Demographie et Sociétés*, donde, por cierto, también se anuncia la inminente aparición de otra obra de gran interés sobre la historia social de España; la tan esperada por los especialistas de Emilio Giralt y Jorge Nadal sobre La Población catalana de 1553 a 1717. Mr. Lapeyre lleva largos años trabajando en España sobre temas económicos y ya nos había dado como frutos de su labor, entre otras obras menores, una fundamental sobre Simón Ruiz y los asientos de Felipe II. En cuanto al presente libro, él mismo nos explica su génesis. Llegado a Valencia para estudiar, en los archivos de su famosa *Tailla*, la organización comercial y bancaria de aquel antiguo Reino en el siglo XVI, se interesó también por el problema morisco, fundamental para el estudio de la historia de aquella región, y se dio cuenta de que, a pesar de la no escasa bibliografía existente, aún quedaba mucho que hacer; aprovechando las horas libres, investigó en el Archivo Regional y en Simancas, halló documentos inéditos, interpretó mejor otros ya conocidos, y con estos elementos y los proporcionados por investigadores anteriores, ha trazado un vasto cuadro de conjunto que en muchos sentidos puede considerarse como definitivo.

La intención de Mr. Lapeyre no ha sido abarcar el problema morisco en su totalidad; se limita más bien al aspecto numérico, estadístico: cuántos eran los moriscos, cómo se hallaban distribuidos, cuántos salieron y cuántos quedaron; pero alrededor de este tema central se engarzan otros datos y reflexiones del mayor interés. La región estudiada con más intensidad es, naturalmente, Valencia, tanto por haber sido el centro de sus investigaciones, como por la especial gravedad que en ella adquiría el problema morisco, que constituía casi la mitad del censo total de población. La manera desconectada, individualista, con que se realizan en España las investigaciones, es, seguramente, lo que explica que Mr. Lapeyre y Tulio Halperin Dongo, trabajando simultáneamente sobre el mismo tema y en los mismos archivos, se hayan ignorado mutuamente; el primero sólo cita del segundo su artículo en *Annales (Les Morisques du royaume de Valence au XVI siècle)*, no su extensa monografía, publicada hace ya cuatro años

(*Un conflicto nacional en el Siglo de Oro: moriscos y cristianos viejos en Valencia*, en *Cuadernos de Historia de España*, 1956-57). Ambos estudian las estadísticas anteriores a la expulsión. Halperin se ocupa también del censo de 1646 y hace unas tablas comparativas muy útiles para medir la importancia que tuvo la expulsión de los moriscos en la despoblación de aquel Reino. Por su parte, Mr. Lapeyre ha fijado sobre el mapa las localidades de moriscos y demuestra que, contra la opinión corriente, la mayoría no estaban en las huertas sino en las montañas; muchas de ellas han desaparecido sin dejar rastro. A pesar de la abundancia de documentación las cifras a que puede llegarse no tienen la seguridad apetecible, en parte por divergencias de las fuentes, en parte porque la reducción de fuegos o familias a personas es aleatoria; el coeficiente más probable le parece el de 4,5, con un margen de error de alguna décima. Con estas salvedades fija la población morisca del Reino de Valencia en 1609 en unas 135.000 almas.

El capítulo más amplio y documentado es el segundo, dedicado a la expulsión de los moriscos valencianos. El estudio de las listas oficiales de embarque, existentes en Simancas, le permite llegar a las siguientes cifras: 116.022 embarcados en 1609, más 1.442 con posterioridad: unos 5.500 muertos, en la rebelión ocurrida en la zona montañosa y por otras causas; 500 enviados a galeras, 2.000 fugitivos. Quedaron en el Reino 2.400 niños; adultos, prácticamente ninguno. Destaca la extremada lentitud de la repoblación.

El capítulo tercero está consagrado a Aragón y Cataluña. Confirma, en cuanto a la primera, los datos que ya se conocían por otras fuentes; unos 60.000 moriscos; la representación cartográfica demuestra su ausencia de las comarcas montañosas y su concentración en la llanura central de Huesca y la margen derecha del Ebro. También aquí la expulsión fue prácticamente total. En cuanto a Cataluña, ya el Sr. Reglá había destruido la leyenda de los 50.000 moriscos catalanes; él se inclinaba por 10.000, pero apenas serían 5.000 confinados en las riberas del Ebro y en gran parte asimilados; gracias a la protección del obispo de Tortosa, muchos pudieron quedarse en España, por lo que sólo aparecen 3.716 expulsados.

Para las provincias de Castilla, la documentación no es tan completa, y Mr. Lapeyre reconoce el carácter aleatorio de las cifras que da, que en todo caso deben tomarse como un minimum. Efectivamente, la cifra de 60.000 moriscos granadinos expulsados en 1570 después de la rebelión nos parece demasiado baja; téngase en cuenta que para compensar dicha expulsión llegaron 12.500 familias, es decir, más de 50.000 personas, y a pesar de su rápida multiplicación, no lograron cubrir los huecos dejados por los moriscos, y no pocos lugares desaparecieron. Las representaciones de las Cortes, las quejas de las ciudades afectadas por la expulsión, parecen incompatibles con una cifra tan baja, que, repartida por Castilla la Nueva, Andalucía y Extremadura, hubiera sido insignificante. Muley Núñez, en su conocido *Memorial*, habló de 50.000 familias granadinas. Tomás González y Caro Baroja calcularon 150.000 moriscos expulsados, y aunque estas cifras sean altas, probablemente habrá que subir la que calcula Lapeyre. También su estimación de unos 20.000 mudéjares (pág. 130) es, sin duda, defectuosa, puesto que sólo entre Murcia y el Campo de Calatrava vivía la mitad de

dicha cifra, y los había en otras muchas poblaciones de Castilla, Extremadura y Andalucía, a veces, como en los casos de Archidona y La Algaba, en cantidades importantes.

Para algunas localidades se puede demostrar documentalmente la insuficiencia de las cifras contenidas en la obra de que nos ocupamos. Son muchas las que figuran con moriscos en las *Relaciones topográficas de Guadalupe*, pero no aparecen más que 5 en las listas de la página 165 y 8 en el mapa A. Entre las omitidas está, por ejemplo, Horche, de donde fueron expulsadas 48 familias de moriscos granadinos (J. García Fernández, *Horche. Estudio de estructura agraria*, en *Estudios Geográficos*, 1953). En el mapa C, las provincias de Granada y Almería aparecen en blanco, salvo la primera capital, como si en ellas no hubiera moriscos; pues bien, en una consulta del Consejo de Hacienda, de fecha 3 de enero de 1613, existente en Simancas (Consejo y Juntas de Hacienda, 520) sobre los bienes dejados por los moriscos en los lugares de señorío, se dice que en algunos (del Reino de Granada) no había moriscos, en otros tenían pleitos pendientes, y en otros eran pobres, y sólo habían dejado bienes raíces en Archidona, Vélez Rubio y Box. También en los expedientes sobre averiguaciones de rentas del Reino de Sevilla aparecen con moriscos lugares no señalados, y otros con cifras superiores a las conocidas. En Montilla, según las respuestas dirigidas en 1609 al Consejo de Estado, había 59 moriscos; consta sin embargo, que de ella había 785 varones, 846 mujeres y 635 niños, según documento de su archivo municipal utilizado por Morte Molina. En Alcántara, según la estadística de 1589, juzgada por Mr. Lapeyre *t'es s'ère*, había 65 moriscos. ¿Cómo se explica entonces que, según el *Retablo político de Alcántara*, de Santiváñez, salieran de ella, en 1610, 616 personas? Resulta, a mi parecer, indiscutible, que la cifra de 30.000 moriscos andaluces expulsados es demasiado pequeña, bien sea porque muchos se marcharon espontáneamente antes de que comenzara la expulsión oficial, bien por defecto en las listas de embarque. Igualmente defectuosa parece la de 44.572 para el conjunto de Castilla y Extremadura que acepta al Sr. Lapeyre, a pesar de que reconoce que el conde de Salazar, encargado de la expulsión, habla, reiteradamente, de más de cincuenta mil.

Según esto, la cifra de 300.000 moriscos que el autor indica para toda España, de los cuales saldrían 275.000, podrían incrementarse en dos o tres decenas de miles, pero el orden de magnitud sigue siendo sensiblemente el mismo, y es gran mérito de este libro haberlo establecido y probado sólidamente. Ya nunca podrá más hablarse del medio millón o un millón de expulsados, como hicieron Lea, Janer y otros autores, ni rebajar su número, con Hamilton, a poco más de cien mil. Resumiendo, la expulsión, dice, fue un golpe muy rudo para Valencia y Aragón; insignificante para Cataluña; en cuanto a Castilla y Andalucía, fue dañosa en ciertas ciudades o comarcas donde eran numerosos, y pasó desapercibida en otras donde su número era escaso o nulo.

Termina la obra con un elogio singular de los hombres que llevaron a cabo la expulsión. Sin entrar en la cuestión moral, técnicamente le pareció que fue un éxito. «La burocracia montada por Felipe II dio pruebas de su

eficacia. ¿Qué importa que Felipe III no fuera un gran rey si fue bien servido? En cuanto al duque de Lerma, este personaje tan vilipendiado no aparece en mal lugar. Condujo esta operación bastante brutal con una firmeza y una continuidad que le honran (!). Juzgar su legitimidad o su oportunidad en nombre de principios extraños a su época es una empresa inútil» (pág. 213). El Sr. Lapeyre parece querer decir que el rey y su favorito se ilustraron realizando una operación quirúrgica, necesariamente brutal. Pero, ¿era realmente necesaria? En nombre de la implacable Razón de Estado podría justificarse la expulsión de los moriscos valencianos, y aun quizás la de los aragoneses pero la de los residentes en las provincias de Castilla en parte ya asimilados, y que no constituían ningún peligro, fue una crueldad inútil que no puede justificarse con la apelación a los principios de la época. Mr. Lapeyre no podrá hallar entre las miles de peticiones formuladas por las Cortes antes de 1609 una en que se reclame la expulsión, y en el valioso libro que estamos examinando abundan los testimonios de las simpatías, las complicidades, las ayudas manifiestas que los moriscos y mudéjares castellanos encontraron entre la población (incluyendo numerosos eclesiásticos) en su intento de eludir las órdenes de destierro. Una vez más debo manifestar, sin embargo, que estos ligeros reparos en nada atenuan el mérito de la obra, que es considerable, y por la cual debemos estar agradecidos al autor (tan laborioso como amigo de las cosas de España) cuantos nos ocupamos en esclarecer los puntos oscuros y debatidos de nuestra historia patria.

A. Domínguez Ortiz

Atlas of the Arab World and the Middle East. With an Introduction by C. F. BECKINGHAM (Amsterdam 1960); 4 pp. + 40 pp. con mapas y planos y 20 pp. con ilustraciones + 6 pp. índices.

Es una necesidad, que está siendo satisfecha poco a poco, el disponer de buenos atlas para el estudio geográfico, histórico-político, sociológico y económico del complejo mundo del Islam que —es bien sabido— traspassa, con mucho, los límites de ese bloque, más o menos compacto, que conocemos por mundo árabe.

En los últimos diez años han aparecido algunos atlas históricos que han servido de útil auxiliar a los estudiosos del Islam. El primero de ellos, compilado por Harry W. Hazard, lo publicó la Universidad de Princeton en 1951. La editorial indonesia Djambatan, de Amsterdam, percatada de la necesidad a que hemos aludido, ofreció al público en 1957, el *Historical Atlas of the Muslim Peoples*, realizado por el holandés R. Roolvink con la colaboración de tres profesores musulmanes: un iraquí, el Dr. Saleh A. El Ali, un egipcio, el Dr. Hussain Monés, actual Director del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid, y un pakistaní, el Dr. Mohamméd Salim. Este

Atlas, con un prólogo del Prof. Gibb, se adapta perfectamente, salvando algunos pequeños errores y deficiencias, que no hemos de señalar aquí, a nuestras enseñanzas de historia islámica, en su aspecto político. En el mismo año aparecía una visión panorámica de la historia del Islam, en 36 pp. holandesa, con texto, ilustraciones y mapas en color, publicada por la misma casa editorial, con el título *A concise History of Islam*, demasiado reducida para uso universitario, pero útil para el gran público.

Las citadas publicaciones de la casa Djambatan, a las que se une ahora el Atlas objeto de esta reseña, constituyen un exponente del meritorio esfuerzo editorial realizado, por el primor tipográfico de su presentación, y —lo que más nos importa—, por ser un precioso auxiliar para nuestros alumnos universitarios de Historia del Islam. Este nuevo Atlas está dedicado, de modo particular, como indica su título, a la compleja entidad geográfica, política y lingüística, cada vez mejor definida, que llamamos «mundo árabe» integrada por los países que se extienden desde el Atlántico al Golfo Pérsico y a la que con muy buen criterio se ha querido agregar Israel, Turquía y Persia para comprender todo el Próximo y Medio Oriente, centro vital de la atención política y económica en los últimos años.

El Atlas en cuestión comienza con un prefacio de los editores en el que se trata de justificar el título y plan de la obra y, tras la correspondiente tabla general de signos convencionales, presenta un centenar de mapas en color, físico-políticos, no sólo generales de todo el mundo árabe sino también de áreas menores, regionales, con indicación de las condiciones climáticas, producción agrícola, demografía, comunicaciones aéreas, recursos minerales, industrias, formas de vida, sistemas de irrigación en el Iraq e interesantes planos de las principales ciudades, entre los que destaca, a toda página, el de Jerusalén.

En la Introducción, extrañamente pospuesta al Atlas propiamente dicho, C. F. Beckingham, Profesor de Estudios Islámicos en la Universidad de Manchester, presenta una descripción o, más bien, ofrece un comentario de los mapas, que abarcan treinta Estados independientes, varios emiratos —más o menos «dependientes» de Gran Bretaña— y el territorio de Argelia. Ilustran esta introducción, concisa y clara, 42 fotografías —alguna de ellas muy bella—, que reflejan realidades urbanas, económicas, culturales, religiosas, étnicas, físicas y naturales de diversos lugares del mundo árabe.

Señalamos la inclusión de dos mapas históricos del Norte de Africa y del Oriente Medio en la segunda mitad del siglo XIX y al empezar la segunda guerra mundial (pp. 10 y 11), y de otros dos en las guardas del principio y del final, dedicados, respectivamente, a indicar los campos de refugiados en el Oriente Próximo y las concesiones petrolíferas en el Oriente Medio. En la cara interior de las tapas —hasta tanto llega el deseo de los editores de aprovechar y hacer útil la publicación—, figuran dos últimos mapas: uno acerca de la extensión del Islam en el siglo XX, tomado del mapa de gran formato *Les musulmans dans le Monde*, publicado por el «Centre des Hautes Etudes d'Administration musulmane» (Paris 1952), y

otro acerca del mundo del Islam en la Edad Media (siglos X al XIV), calco del publicado en el *Historical Atlas of the Muslim peoples*.

Dejando a un lado pequeños inconvenientes que pueden presentarse en la consulta del índice, por no haber seguido un criterio uniforme en la transcripción y clasificación de los topónimos, insistimos en la gran utilidad de este Atlas, que, junto con el Atlas histórico publicado por la misma editorial, consideramos imprescindible instrumento de trabajo para los estudiosos del mundo del Islam en varios de sus aspectos.

Jacinto Bosch Vilá

PAREJA, FÉLIX, S. J., *Islam*, en «Staatslexikon. Recht, Wirtschaft, Gesellschaft», herausgegeben von der Görres-Gesellschaft. Sechste, völlig neu bearbeitete und erweiterte Auflage, Freiburg (en curso de publicación), columnas 500-517.

La sexta edición del «Staatslexikon», que publica la editorial Herder, de Freiburg, bajo el patrocinio de la Fundación Görres, supone un evidente progreso sobre las anteriores, no sólo por la amplitud que se ha dado a los artículos sino porque se han revisado e incluso algunos se han redactado de nuevo. Aparte del interés general que tiene esta obra, por su carácter, merece atención particular el artículo consagrado a la voz *Islam*, cuya redacción ha sido encomendada a la reconocida y valiosa autoridad del P. Félix Pareja. Esta clase de síntesis requiere un perfecto dominio de la cuestión a tratar, sin el cual no resulta posible dosificar debidamente la materia ni dar de ella una visión certera, máxime cuando se trata de moverse en campo tan complejo y amplio como es el del mundo del Islam.

El artículo comprende siete apartados: I. Panorama histórico; II. Doctrina; III. Islam y sociedad; IV. Islam y cultura; V. Estado actual del Islam; VI. Islam y cristiandad, y VII. Islam y misión. Por el simple enunciado de los títulos puede verse que el autor no ha dejado ningún cabo por atar y que incluso aborda, en alguno de ellos, puntos y problemas poco tratados hasta el presente.

En la exposición de los distintos temas se conjuga perfectamente la experiencia personal del autor en sus directos contactos con los países islámicos y una excelente información. Fruto de todo ello es la claridad de concepto que ofrece el artículo.

Destacamos, por su actualidad, en el apartado de Derecho, el nuevo aspecto que cobra esta ciencia en el mundo islámico de hoy. Las relaciones con Occidente y las exigencias de la vida moderna parecen imponer una renovación de los tradicionales conceptos jurídicos, a fin de llegar a un Código actualizado, según el modelo europeo. Son asimismo muy interesantes los datos que el P. Pareja aduce, en sus dos últimos enunciados;

sobre los contactos entre la cristiandad y el islam, y la obra misionera islámica en países cristianos, especialmente la llevada a cabo por el movimiento de la *Aḥmadiyya*.

En fin, exposición densa de contenido, pero breve y clara hasta el límite justo, enriquecida con una bibliografía sustancial —que llega hasta el año 1958—, cuidadosamente seleccionada.

Complementa este interesante artículo el que, en la misma obra, columnas 801-804, dedica el P. Pareja a *Mohammed* y que constituye una excelente síntesis de los datos que se conocen, hasta ahora, sobre la persona y la obra del fundador del islamismo.

Carmen Martínez Loscos

AḤMAD MUJṬĀR AL-ʿABBĀDĪ, *Muṣāhadāt Lisān al-Dīn b. al-Jaʿīb fī bilād al-Maḡrib wa-l-Andalus. Maḡmūʿa min rasāʾilīhi*, Alejandría 1958; 180 pp.; 24 × 17 cms.

El editor de estos cuatro opúsculos, en los que Ibn al-Jaʿīb recoge sus observaciones personales sobre algunos lugares del Magrib al-Aqṣā y del reino naṣrī granadino, es el profesor egipcio Aḥmad Mujtār al-ʿAbbādī, *mudarris* de Historia islámica en la Facultad de Letras de la Universidad de Alejandría. Esta obra, que hace la número 12 de las publicaciones de esa Facultad, es un exponente más de la meritoria labor que ha emprendido este profesor, el cual lleva ya algunos años dedicando especialmente su atención a la historia del reino de Granada. Los trabajos que hasta ahora ha publicado, de diverso valor, le acreditan como especialista en Historia del Occidente musulmán. Recordamos aquí, sin propósito exhaustivo, los siguientes: *Los eslavos en España. Ojeada sobre su origen, desarrollo y relación con el movimiento de la ṣuʿūbiyya* (Madrid 1953, publicación del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos); *Los móviles económicos en la vida de Ibn al-Jaʿīb* («Al-Andalus» XX, 1955, 214-222); *Siyāsa al-fāṭimiyyīn nahwa al-Maḡrib wa-l-Andalus* (RIEI, V. 1957, 193-226; y su tesis doctoral *Muḥammad V al-Gānī bi-llāh, rey de Granada (1354-1359 y 1362-1391)*, sostenida en la Universidad de Madrid el año 1954, que comienza a publicarse en las páginas de esta MISCELÁNEA.

Recibimos con interés la obra objeto de esta reseña pues, no obstante ser conocidos tres de los cuatro textos que publica el Dr. Mujtār, gracias al hallazgo de un nuevo manuscrito de la primera *risāla*, sobre el cual basa la edición, es posible mejorar el texto que conocíamos y, con todo ello, nos hace más asequibles unos materiales, al reunirlos en un solo volumen, que había llegado a resultar de difícil consulta y que son muy dignos de ser considerados, de nuevo, con cierta atención.

Pero, es más: el Dr. Mujtār al-ʿAbbādī ha tenido la fortuna de encontrar un nuevo opúsculo de Ibn al-Jaʿīb — una *riḥla* —, inédito hasta hoy

que el visir granadino escribió durante su permanencia en el Magrib al-Aqṣà al final de su vida. Esta *riḥla*, contenida en la *Ḥātā*, debió de escribirla Ibn al-Jaṭīb, según el editor, antes de 765/1363-4 y constaba, al parecer, de cuatro partes; la que ahora se da a conocer es, sólo, la parte segunda, que se conserva en copia única en el ms. núm. 1755 de la Biblioteca de El Escorial. El historiador Ibn al-Aḥmar (m. en Fez en 807 o 810/1404-5 o 1407-8) considera este opúsculo parte del *Kitāb nufāḍat al-ṣarāb fi ʿaḳālaḳ al-igirāb*, como una de las mejores obras de Ibn al-Jaṭīb, y la utilizaron, con cierta profusión, Maqqarī, Ibn al-Qāḳī y al-Salāwī. Describe en ella las *nāḥiyas* del Magrib al-Aqṣà que recorrió durante su estancia en estos territorios sometidos a los Banū Marīn, desde el Yabal Hintāta, al occidente del Atlas, hasta Salé, pasando por Agmat, Dukkāta, Azemmur, Sāfi y Marrākuṣ. Es particularmente interesante la minuciosa descripción de los lugares visitados, así como la referencia a mezquitas, madrasas, bibliotecas y cementerios y las curiosas noticias acerca de los sabios y jeques de las cabiñas y ciudades que recorrió y las clases de comidas y bebidas que le ofrecieron (pp. 119-156).

En cuanto a los restantes opúsculos que reedita el autor de esta obra, ya hemos dicho que nos eran, en buena parte, conocidos. El primero de ellos es la *maqāma Jaḳrat al-tayf fi riḥlat al-ṣatāʾ wa-l-ṣayf*, escrita en 748/1347-8 (pp. 25-53), publicada por primera vez por M. J. Müller (*Beiträge zur Geschichte der westlichen Araber* —München 1866—, I, 14-40), y que ahora se reedita a base del ms. núm. 470 de la Biblioteca del Escorial y no del texto contenido en la *Rayḥānat al-Kuttāb* (ms. Escorial núm. 1825), como hizo Müller en el siglo pasado. Ello permite señalar numerosas variantes, que facilitan una mejor comprensión del texto y enriquecen la edición.

El segundo opúsculo lo constituyen las *Maḳājjarat Mālaqa wa-Salā* (pp. 51-66, acerca del cual y de sus ediciones anteriores remitimos a las páginas preliminares de la traducción que publicó don Emilio García Gómez con el título *Parangón entre Málaga y Salé*, en «Al-Andalus», II, 1934, 183-196).

El *Miṣyār al-ijtibār fi ḍikr al-maʿāhid wa-l-diyyār* (pp. 69-115) es la *maqāma* cuyo texto publicó por primera vez F. J. Simonet en Madrid, hace justamente un siglo, y que utilizó profusamente en su *Descripción del reino de Granada* (Madrid 1860¹ y Granada 1872²). M. J. Müller, en la obra y volumen mencionados, pp. 46-98, publicó el texto árabe de la parte correspondiente referida al Magrib al-aqṣà.

La edición de estos textos va precedida de una introducción o prefacio (pp. 5-21), bien documentado. Una abundante bibliografía (pp. 169-180), de textos árabes y europeos, sirve de apoyo a la elaboración de profusas notas —no todas pertinentes— que ilustran la edición. Una sola cita bibliográfica y complementaria creo oportuno añadir a propósito de la alquería que el editor de esta obra llama *Baliunech* (p. 102). Me refiero al artículo de Leopoldo Torres Balbás, *Las ruinas de Beljūneṣ o Bullones*, publicado en *Tamuda*, V 1957, 275-296, que permite al lector y al propio editor corregir una lectura, probablemente defectuosa, o simple errata — el texto árabe pone *Binyunīs* — y, además, de identificar este lugar, ilustrarse perfectamente sobre él.

En un futuro próximo cabe esperar nuevos trabajos de este joven investigador que, encontrándose actualmente en Marruecos, tendrá, sin duda, ocasión de explorar y sacar fruto de los archivos oficiales y bibliotecas particulares de aquel país, ricos en fondos manuscritos, interesantes para la Historia del Occidente musulmán.

Jacinto Bosch Vilá

STERN, S. M., *Muwaššaha li-l-šacira al-andalusiyya Nazhūn*, en *Maǧallat 'Ulūm Islamiyya* de Aligarh (India), junio 1960, pp. 1-8 (en árabe).

Por constituir una nueva aportación a la historia de la literatura arábigoespañola, en especial la granadina, quiero reseñar aquí para los lectores de MISCELÁNEA el aludido artículo de Stern, intitolado *Una muwaššaha de la poetisa hispanoárabe Nazhūn* y publicado recientemente en la *Revista de Ciencias Islámicas* de Aligarh.

Su primordial objetivo es dar a conocer la única *muwaššaha* que el tiempo nos ha conservado de Nazhūn bint al-Qalā'ī, que vivió en Granada durante la primera mitad del siglo XII y tiene el mérito peculiar de haber sido una de las dos poetisas de al-Andalus que no se cifieron exclusivamente a las formas tradicionales de la poesía árabe, sino que emplearon también el nuevo método de las *muwaššahas*; fuera de ella, tan sólo Qasmūna bint Ismā'īl parece haber ensayado tal innovación —según nos refiere al-Maqqarī—, aunque ninguna de sus composiciones ha llegado a nosotros.

El Dr. Stern, aprovechando cuidadosamente las escasas noticias que de Nazhūn nos ofrecen algunos autores árabes, sobre todo al-Dabbī, al-Šaqundī, Ibn al-Abbār, Ibn Sa'īd y al-Maqqarī, procura esclarecer su genealogía y esbozar el cuadro histórico de su época, subrayando de manera especial las relaciones que la poetisa mantuvo con algunos literatos de su tiempo, como Abū Bakr ibn Sa'īd —antepasado del historiador Ibn Sa'īd al-Magribī—, Abū Bakr al-Majzūmī —el poeta ciego de Almódovar—, Abū Bakr Muḥammad al-Kutandī y el famoso autor de zéjeles Abū Bakr ibn Quzmān.

Junto con la *muwaššaha* de Nazhūn, Stern nos da a conocer también otra de igual metro e idéntica rima y que además, termina con la misma *jarǧa*, sin atreverse a decidir entre ellas cuál es el modelo y la imitación. Ambas se encuentran en la valiosa antología de *muwaššahas* de Ibn Bušrā, *'Uddat al-Ŷalīs*, conservada en un manuscrito adquirido en Marruecos por el Profesor G. S. Colin y que sirvió de base a los penetrantes estudios de mi maestro García Gómez y del propio Stern, aparecidos inicialmente en la revista *Al-Andalus*.

Dario Cabanelas O. F. M.